

VI JORNADAS SOBRE LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN TERUEL

"No queremos venganza, sino que la gente conozca la verdad"

Veteranos que sufrieron la represión del franquismo relatan sus vivencias

E.J.M./Teruel
Los horrores de la Guerra Civil no se acabaron en 1939, continuaron durante toda la dictadura y sus secuelas las sufren todavía hoy las familias de las víctimas. Tres veteranos que sufrieron en su piel la represión del franquismo compartieron ayer sus recuerdos con los asistentes a las VI Jornadas sobre la Memoria Histórica que se celebran en el Campus de Teruel. "No queremos venganza, sino que se conozca la verdad", dijeron.

Han pasado siete décadas desde que acabó la Guerra Civil, pero sus terribles recuerdos siguen haciendo brotar las lágrimas entre los familiares de las víctimas, que durante mucho tiempo han guardado silencio e incluso hoy tienen temor de hablar para que nadie los vuelva a señalar con el dedo, ni a ellos ni a sus familiares.

Tres veteranos de aquella época, bautizados por los organizadores de las jornadas sobre la recuperación de la memoria histórica como los "abuelos republicanos", intervinieron ayer en una mesa redonda para dar a conocer sus historias. Relatos de víctimas de la represión que no han olvidado cómo los maltrataron porque nadie les ha sanado del dolor que sufrieron y siguen padeciendo.

Contarlo sirvió ayer para aliviar el dolor y que los turolenses conozcan la verdad narrada por aquellos a los que durante décadas se les amordazó para que no hablaran, silenciándolos con la estrategia del terror.

Incluso hoy, confiesan sentirse temerosos y hasta se muestran esquivos, no ya por ellos, sino por evitar a sus fa-



De izquierda a derecha: Jerónimo Barquero, Francisco Sánchez, Jaurés Sánchez y Pablo Marco

milias que tengan que padecer el mismo dolor que les tocó a ellos. Son las secuelas todavía de la represión franquista y de quienes siguen haciendo de las suyas para que no se sepa la verdad.

Jaurés Sánchez, hijo de un concejal socialista en el Ayuntamiento de Teruel durante la II República, aseguró ayer que en la posguerra "no vivíamos, sobrevivíamos, porque fue muy trágica y muy difícil". Los falangistas mataron primero a su madre, a los pocos días de producirse el golpe de Estado, y al poco tiempo a su hermana mayor, mientras que su padre fue ejecutado en 1943.

Su padre era Ángel Sánchez Batea, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Te-

ruel por el PSOE, que nada más estallar la guerra cruzó a las líneas republicanas, desde donde desarrolló labores de organización.

Jaurés, nacido en 1928, se quedó con su hermano a cargo de unos familiares cuando estalló la guerra, y al recuperar la ciudad las tropas republicanas, fue evacuado a un centro de acogida de menores en Buñol (Valencia) primero y Yecla (Murcia) después.

Malos momentos

Al terminar la contienda, regresó con su hermano a Teruel y unos tíos de su padre los acogieron. Más de medio siglo después, asegura que no deberían haberlo hecho, porque se habrían evitado "muchos malos momentos que nos hicieron pasar aquí".

Fue una infancia muy dura, recuerda, sin padres al haber sido asesinados, y con el estigma para los golpistas de ser hijos de un demócrata, de un republicano socialista ele-

gido en las urnas. "Íbamos por la calle y nos insultaban, incluso nos pegaban", asegura.

A Jaurés se le arrasan los ojos y se viene abajo cuando recuerda el asesinato de su hermana, con sólo 17 años. También al recordar aquella vez que al ir a ser vacunados en la posguerra y ver sus nombres, les dijeron que a su padre "le darían garrote". Con la mirada perdida en el recuerdo, termina murmurando: "eso es muy duro, difícil de soportar".

Asegura que aceptó la invitación de la Asociación Pozos de Caudé para contar su experiencia con la única intención de que se sepa la verdad. "No es cuestión de revanchismo porque no nos va a conducir a nada", afirma, para aclarar a continuación que no piensa dar nombres de los asesinos ni de quienes les insultaban, "sólo quiero reivindicar el nombre y honradez de mi padre".

Condenado a no tener juventud

Entre los "abuelos republicanos" que participaron ayer en la mesa redonda organizada por la Asociación Pozos de Caudé, dentro de las VI Jornadas sobre la memoria histórica, estaba Jerónimo Barquero, un vecino de Bronchales que le tocó combatir durante la guerra en el ejército republicano y que después se echó al monte con los maquis. Con sus cerca de 90 años, conserva una memoria prodigiosa, pero todavía se muestra desconfiado cuando le preguntan sobre ese periodo de su vida.

Jerónimo no tuvo juventud, se la arrebató la guerra y después la dictadura. Cuando quiso darse cuenta, le habían abierto un consejo de guerra por haberse ido con los maquis en el 47, y esa es la parte de su vida con la que es más reservado.

Le pilló la guerra en su pueblo cuando tenía 16 años y tuvo que irse a Cuenca huyendo de los falangistas. En 1938, tres meses antes de cumplir los 18 años, se presentó por su quinta y tras recibir instrucción en San Clemente, fue enviado a la provincia de Guadalajara para formar un batallón, el 140 de la 35 Brigada de la 14 División de Cipriano Mera.

En 1939, cuando finalizó la guerra, estaba en primera línea de combate y recuerda que todo "se desvaneció de repente y cada cual tomó su camino en desbandada". Él acudió con otros compañeros a Cuenca para reunirse con su familia, donde es detenido por los falangistas y lo llevan a un campo de concentración. En 1940 lo movilizan a un batallón de trabajadores disciplinarios, en el que estuvo dos años. Cinco años después se incorporaría a los maquis tras haber regresado a su pueblo.

Denunciar los crímenes

El calamocho Pablo Marco, una de las personas que más ha luchado en la provincia por denunciar los crímenes del franquismo y que la verdad salga a la luz, fue otro de los "abuelos republicanos" que ayer intervino en las jornadas sobre la memoria histórica. Autor de varios libros, su trabajo de investigación metódica ha contribuido a que los crímenes cometidos por el franquismo en Calamocho no hayan caído en el olvido. Entre otros, es autor de *Los cri-*

menes olvidados, un libro en el que explica cómo se vivió durante y después de la guerra, y en el que argumenta que dar a conocer esos crímenes es una obligación de los supervivientes.

Las jornadas continuarán hoy con una conferencia del profesor e historiador José María Maldonado sobre "Aragón bajo las bombas. Importancia de los bombardeos aéreos en Aragón", y otra a cargo de Angela Cenarro sobre memorias de las guerras y dictaduras.